



Patrimonio inmaterial

Los gallos y las naranjas

Saber de:

**Paula Herranz, Mercedes Domingo
y Charo Herrero**

Aldea Real
Segovia

Recogido por:
Beatriz González Yuste
(ISMUR)

Abril de 2015

FICHA DE CONOCIMIENTOS
Y SABERES



CURIOSIDADES

Los gallos, después, se guisaban y los mozos se los comían.

En esas bodas hacían muchas perrerías a los novios, hasta tal punto que los novios se veían obligados a tener muy en secreto dónde iban a pasar la noche de bodas. Pero los mozos los tenían más que localizados; iban a por ellos y, una vez en la calle, los tiznaban, los uncían en yugo, y los paseaban por todo el pueblo. A veces también se metían en su habitación para prepararles alguna trastada en su noche de bodas.

INTRODUCCIÓN

Es una costumbre que se realizaba en torno a las bodas.

Se trata de una celebración en la que se juntaba la gente invitada a la boda (familia y amigos) a la salida de la iglesia, tras la unión matrimonial.

Solía hacerse en invierno, ya que era cuando se realizaban la gran mayoría de las bodas, por ser la época en la que el trabajo en el campo dejaba algo de tiempo libre.

DESCRIPCIÓN

La noche anterior a la boda, los amigos del novio iban a robar, a los padres del novio principalmente, algunos gallos que tuvieran (antes en todas las casas había gallos y gallinas).

Una vez finalizada la boda, cuando salían de la iglesia, ponían los gallos en un palo de gran altura, atándolos boca abajo. Los amigos habían comprado naranjas que luego vendían al novio, al padrino, al padre del novio o al padre de la novia, para tirárselas a los gallos. Pero darles no era tarea fácil, ya que el palo lo movían los amigos cuando iban a lanzar, para que fuera más difícil golpearlos.

FOTOGRAFÍA



Salida de una boda (en torno al año 1940). Se puede ver a los novios y padrinos y, tras ellos, a la derecha, el largo palo en el que están atados los gallos, preparados para el acto de lanzar las naranjas.

